



YO FUI AGENTE DE LA C. I. A.



Y no un agente cualquiera, puesto que llegué a escalar importantes cotas en la organización. Detrás de cada suceso, por insignificante que parezca, se esconden los tentáculos de la CIA; nada escapa a su vigilancia ni nada se consume sin su ayuda.

Debuté en la final de la Copa de Europa de Selecciones Nacionales del 64. De Washington recibí el orden de ganar a Rusia a toda costa, y me proporcionaron todo el equipo necesario, incluido el disfraz de balón de reglamento, con el que me camulé y con el cual se disputó el encuentro. En aquella mi primera misión, sin duda la más difícil de cuantas he realizado (todavía me resiento en los cambios de tiempo de las patadas que me dieron a lo largo del partido), pensé que fracasaría, porque por más esfuerzos que hacía para escabullirme de él, Yashine siempre me agarraba; menos mal que Marcelino, al que ayudé todo lo que pude, de un testarazo me colocó en la portería. Gracias a aquel éxito me nombraron jefe de la CIA en España, y desde entonces no existe una estafa en la que nuestra organización no esté implicada, tanto inmobiliaria como industrial y, a veces hasta somos los únicos responsables, si bien los que la pagan, naturalmente, son otros desgraciados.

¿A que nadie se imagina que la Agencia de Inteligencia Americana, por mi mano, promovió el escándalo de Guruceta? Pues, en efecto, así fue, ya que yo mismo suministré al árbitro la «penaltyna», una droga que hace ver penalties donde no lo son, y mis agentes, comenzando a tirar almohadillas al campo, hicieron todo lo demás.

Mi último golpe sí que ha sido magistral: sacar a «El Lute» de la cárcel y esconderle cuando casi le echan el guante de nuevo. ¿Cómo piensan que podría estar libre, si no le protegiera una poderosa organización? Porque no sé si sabrán que «El Lute» es el nuevo jefe de la CIA en Europa Occidental. A mí me han jubilado; con pensión a la española, eso sí: cincuenta dólares al mes. Por eso no me importa decirlo: fui agente de la CIA.

PIBE HAMETE

MUERTOS Y MUERTOS

No he querido antes hablar sobre este tema porque las heridas estaban recientes y no era cuestión de remover la sangre con la pluma. Ahora, apaciguados los espíritus, creo que es tiempo de clarificar algunas cosas que, según se puede ver, están demasiado confusas en las mentes catas del gran público. Cuando los bárbaros palestinos desencadenaron en Munich aquella horrible orgía de sangre, asesinando a inocentes atletas cuya pasión era participar, hubo gente cándida que sacó a relucir la muerte, la expulsión y el expolio de los palestinos por los israelíes, como si se pudiera comparar una cosa con la otra.

Parece mentira que nadie pueda poner en el mismo nivel la muerte de un palestino,

realizada limpiamente por incineración con napalm, con un asesinato directo, con la sangre y los trozos de persona salpicando al ejecutor. Luego, las víctimas también tienen su importancia: ¿Cómo va a ser igual matar a un palestino que a un israelí? La cosa se cae por su peso. Yo he estado, como delegada de la UNRRA, a dar comida a los palestinos refugiados en los campos, y era absolutamente vergonzoso ver cómo se mataban por un puñado de harina de almortas y un dedal de leche en polvo. Luego, sin lavar, con unas greñas increíbles y queriéndote hacer creer que la voladura de sus pocilgas por los israelíes —para construir hermosísimos bloques para los sabras— no les había dado tiempo ni a coger el peine... Por el contrario, ¡qué hermoso espectáculo ver a la mártir delegación de Israel desfilan en

Munich! Limpios, bien nutridos, vestidos con sencilla elegancia... ¿Y la delicia de comer en algún hogar israelí habichuelas verdes del «kibbutz», que cuesta producir las siete dólares el kilo y tú las puedes comprar a siete centavos? Y hay que añadir a eso la delicia de comer con los refinados judíos, bien peinados y aseados, educados en las mejores Universidades europeas y americanas o en las israelíes, que son maravillosas. ¡Tan blanquitos y algunos hasta rubios! No esa canalla palestina, con el pelo ensortijado y más tostados que un cacahuete.

Realmente, se necesita carecer de todo sentido crítico y tener mucha mala fe para comparar el crimen de Munich con las justas represalias de Moshe y Golda. Pero así es la vida.

HERODIAS SMITH

MUJER-OBJETO SALVADA PARA LA CIENCIA



Esta mujer-objeto, consciente de su vida alienada, ha puesto su cuerpo-objeto al servicio de la ciencia. Enhorabuena y gracias.

1. Parte de la mujer-objeto antes de ser dedicada a la Pedagogía.
2. Parte similar a la primera dedicada a los jóvenes amantes de la Anatomía.

